



El discurso sobre el amor y las relaciones de pareja del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y su relación con el conflicto armado peruano

The discourse on love and couple relationships of the Communist Party of Peru-Shining Path and its relation to the Peruvian armed conflict

O discurso sobre o amor e as relações do Partido Comunista do Peru-Sendero Luminoso e a sua relação com o conflito armado peruano

Carolina Arrunátegui

City University of New York, New York, Estados Unidos

carrunateguimatos@gradcenter.cuny.edu

<https://orcid.org/0000-0001-9893-5602>

Resumen

En este artículo se explora la relación entre la vida amorosa de los militantes del Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso (PCP-SL), la organización terrorista de mayor impacto en la historia del Perú, y la vida política de este partido en el contexto de la lucha armada, que inició en los años 80. Se plantean las siguientes preguntas: ¿qué tan relevante fue la vida amorosa de los militantes del PCP-SL para el quehacer político del partido?, ¿cómo se articularon las dimensiones de lo íntimo y de lo público en el marco de la lucha armada?, ¿el PCP-SL tuvo un discurso o una retórica sobre el amor y la vida de pareja entre sus militantes?, ¿qué caracterizó este discurso? A partir del análisis del ensayo *El amor en la sociedad comunista* (1973 [1921]) de la política marxista Alejandra Kollontai y de la revisión de testimonios de exmilitantes senderistas, se concluye que la vida íntima de los miembros del PCP-SL estaba altamente politizada y controlada por el partido a través de un discurso marxista sobre el amor y las relaciones de pareja que convirtió la vida íntima en una forma más de luchar por la revolución.

Palabras clave: amor; relaciones de pareja; discurso; política; Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso.

Abstract

This article explores the relation between the love life of the militants of the Peruvian Communist Party-Shining Path (PCP-SL, acronym in Spanish), the terrorist organization with the greatest impact in the history of Peru, and the political life of this party in the context of the armed struggle that began in the 1980's. The following questions are posed: how relevant was the love life of the PCP-SL militants for the political work of the party; how were the intimate and public dimensions articulated in the context of the armed struggle; did the PCP-SL have a discourse or rhetoric on love and couple relationships; and what characterized this speech? Based on the analysis of the essay *Love in Communist Society* (1973 [1921]) by the Marxist politician Alejandra Kollontai and the review of testimonies of former Shining Path militants, I conclude that the intimate life of PCP-SL members was highly politicized and controlled by the party through a Marxist discourse on love and relationships that turned intimate life into another way of fighting for the revolution.

Keywords: love, couple relationships, discourse, politics, Peruvian Communist Party-Shining Path.

Resumo

Este artigo explora a relação entre a vida amorosa dos militantes do Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso (PCP-SL), a organização terrorista com maior impacto na história do Peru, e a vida política deste partido no contexto da luta armada que começou na década de 1980. São colocadas as seguintes questões: quanto relevante foi a vida amorosa dos militantes do PCP-SL para o trabalho político do partido; como foram articuladas as dimensões do íntimo e do público no contexto da luta armada; será que o PCP-SL geriu um discurso ou retórica sobre o amor e as relações, o que caracterizou este discurso? Com base na análise do texto *Amor na Sociedade Comunista* (1973 [1921]) pelo político marxista Alejandra Kollontai e na revisão de testemunhos de antigos militantes do Sendero Luminoso, conclui-se que a vida íntima dos membros do PCP-SL foi altamente politizada e controlada pelo partido através de um discurso marxista sobre amor e relações que transformou a vida íntima numa outra forma de lutar pela revolução.

Palavras-chave: amor, relações de casal, discurso, política, Partido Comunista Peruano - Sendero Luminoso.

Recibido: 18/10/2021

Aceptado: 19/03/2022

Publicado: 30/06/2022

1. Introducción

¿Cómo era la vida amorosa de los militantes de PCP-Sendero Luminoso? ¿Había algún tipo de control o interés sobre ella por parte del partido? ¿Podía un(a) camarada enamorarse de alguien que no compartiera la ideología partidaria? ¿El PCP-SL manejó algún tipo de discurso o retórica sobre el amor y las relaciones de pareja entre sus militantes? Quizá, nuestro sentido común nos diga que la vida privada de los senderistas era de poco interés para el partido, pues, ¿qué tiene que ver el amor con la lucha y la revolución? Quizás también, los roles de esposos o amantes de los camaradas no solo no eran relevantes para el partido, sino que podían ser un obstáculo para cumplir con los deberes partidarios. El amor, sus alegrías y sus penas podrían haber funcionado como elementos distractores que habrían afectado el desempeño de los militantes en el contexto de lucha armada. De hecho, hay investigaciones como la de Dietrich (2014), que hace eco de este sentido común al señalar que, en las relaciones interpersonales de los miembros de movimientos insurgentes, se produjo una clara diferenciación entre el espacio público y el espacio privado: lo público —las relaciones entre “camaradas” o “compañeros políticos”— estaba politizado, y lo privado —las relaciones entre “marido” y “mujer”— se encontraba fuera de control e interés por parte del partido.

En el presente artículo se exploran estas articulaciones entre lo privado y lo público en el caso de los militantes del PCP-Sendero Luminoso y se concluye que el espacio íntimo de los senderistas sí fue objeto de regulación: el amor se politizó y se instrumentalizó en Sendero Luminoso, al punto de que se convirtió en una manera más de mostrarle lealtad al partido y de luchar por la revolución. Para demostrar esto, se analiza el ensayo *El amor en la sociedad comunista* (1973 [1921]) de la política marxista rusa Alejandra Kollontai, figura influyente para el pensamiento comunista peruano, y se revisan los testimonios de exmilitantes senderistas, entre ellos, el del propio líder del PCP-SL, Abimael Guzmán. Los testimonios han sido recogidos de diversas fuentes académicas: Roncagliolo (2007), López (2012) y Guerrero (2015). El testimonio de Guzmán proviene de su libro autobiográfico *De puño y letra* (2009). A partir del análisis de estos textos, se describe, en primer lugar, el sitio de interés que ocupó la vida privada de los militantes en la agenda senderista. En segundo lugar, se define la noción de amor en el marco de la ideología comunista de corte marxista-leninista-maoísta que dominó Sendero Luminoso. Finalmente, se explica cómo esta noción reguló la vida íntima de los miembros del partido.

En este punto es necesario aclarar que todos los testimonios que se analizan en este trabajo, excepto uno, provienen de mujeres exsenderistas. La razón es que, en general, los estudios que han abordado el tema de la vida íntima de los militantes de grupos subversivos en Latinoamérica se han hecho desde la perspectiva femenina, es decir, utilizando testimonios de mujeres, principalmente porque su objetivo era determinar cómo las estructuras tradicionales de género se habían transformado a raíz de la participación femenina en un espacio masculino como la guerra. En esta línea están estudios como los de Dietrich (2014), López (2012; 2017) y Guerrero (2015). Por este motivo, parte importante de lo que sabemos sobre las relaciones amorosas de los hombres en contextos de guerra provienen de la voz y de la experiencia femeninas. Sin embargo, como ya se adelantó, este estudio sí incluye un testimonio masculino, que es además muy emblemático: el del líder del PCP-SL, Abimael Guzmán (también conocido como “presidente Gonzalo” o “camarada Gonzalo”). En el año 2009, Guzmán publicó un libro autobiográfico titulado *De puño y letra*, en el que incluye cartas de amor dirigidas a su primera y segunda esposas, Augusta La Torre y Elena Iparraguirre, respectivamente. Si bien la de Guzmán es una experiencia singular, se puede considerar que es representativa de lo que pudo haber sido la experiencia de muchos hombres dentro del PCP-SL, ya que este partido se caracterizó por ser una organización vertical en la que Guzmán fue un líder autoritario de perfil mesiánico con control ideológico sobre los militantes (Díaz, 2019).

2. PCP-Sendero Luminoso: lo personal es político

Dietrich (2014) desarrolla la tesis de que movimientos insurgentes de El Salvador, Colombia y Perú fueron organizaciones que utilizaron la problemática del género y la subordinación de la mujer como arma política para captar mujeres militantes y proyectar una imagen de equidad y progresismo frente a la sociedad. Según la autora, estas organizaciones concibieron y difundieron un discurso de igualdad de géneros que se tradujo en otorgar a sus militantes, hombres y mujeres, los mismos derechos y responsabilidades. Sin embargo, este criterio de equidad se aplicó a los miembros solo en tanto “camaradas”, es decir, mientras estuvieran en cumplimiento de sus funciones dentro de sus organizaciones; fuera de ese ámbito, la vida personal de los militantes no era objeto de regulación. En efecto, de acuerdo con Dietrich (2014), la práctica de la equidad de género abarcaba solo la dimensión pública de la camaradería, pero no el espacio íntimo de las relaciones de pareja, en las que los camaradas dejaban de ser sujetos del partido para pasar a ser solo hombres y mujeres, cada uno responsable de su propia situación personal.

En el espacio público, señala Dietrich, los militantes debían ajustarse a la doctrina comunista partidaria, según la cual hombres y mujeres eran iguales, tenían las mismas responsabilidades, las mismas destrezas y los mismos derechos, la mujer tenía igual participación política y don de mando que el hombre; sin embargo, esta igualdad de género se desdibujaba y dejaba de ser impuesta de manera sistemática en el plano personal, donde operó más bien “una despolitización de la vida privada y afectiva” porque “las organizaciones insurgentes mant[uvieron] este ámbito como menos funcional para la lucha armada; por ende, la organización reclam[ó] menos control sobre los comportamientos de los insurgentes y tácitamente permit[ió] la persistencia de patrones tradicionales de comportamientos que conlleva[ron] inequidades de género” (Dietrich, 2014, p. 25). De este modo, en términos de identidades de los militantes, Dietrich identificó dos dimensiones que no estaban conectadas entre sí: los “compañeros políticos” y los “compañeros afectivos”. En esta última, surgió la figura tradicional del “marido” violento y la mujer víctima, tal como se hace evidente en el siguiente testimonio de una exmilitante colombiana:

- (1) “Una cosa son los hombres, compañeros, y otra cosa son los “maridos”, [...] de los maridos líbrame señor. Cuando esos se vuelven maridos de uno o alguna, ahí es cuando juega toda la dimensión de género [...] yo no quería para mí nada de eso. Qué horror. A la otra le tocaba lo maluco, a uno le tocaba lo bueno. Las otras como dormían con ellos, les tocaba todo lo maluco que se viene con la relación entre hombres y mujeres” (Mujer 2, M-19, Colombia, como se citó en Dietrich 2014, p. 26).

No obstante, en el caso peruano de Sendero Luminoso, el actuar y el impacto que tuvo el partido en las relaciones de pareja de sus militantes fue bastante diferente, al menos si lo comparamos con los resultados del estudio de Dietrich (2014). Sendero no solo instrumentalizó políticamente la problemática del género para enrolar mujeres en sus filas o para ostentar superioridad moral frente a sus opositores¹, sino que propuso un discurso y una práctica sobre aspectos centrales de lo íntimo como el amor, la pareja y el matrimonio, porque el control de estos aspectos también fue útil a su proyecto político revolucionario.

El discurso feminista del PCP-SL no solo se utilizó para captar mujeres bajo la promesa de su emancipación, sino que el partido supo sacarle provecho para canalizar las energías amorosas de sus militantes a favor de sus intereses políticos. A pesar de sus críticas al matrimonio como institución burguesa², el PCP-SL no promovió su desaparición, sino más bien su transformación en una versión “mejorada”, es decir, comunista. Un texto que profundiza en los postulados del comunismo marxista sobre el amor es *El amor en la sociedad comunista* de la influyente feminista rusa Alejandra Kollontai (1973 [1921]), quien fuera considerada por José Carlos Mariátegui como una encarnación de la “nueva mujer” del socialismo³. Un análisis de este texto ayudará a comprender mejor cómo era entendido el amor entre los militantes senderistas y cómo fue que el PCP-SL logró tener control sobre sus vidas íntimas. El siguiente apartado es una revisión de la noción de amor-camaradería que desarrolla Kollontai (1973 [1921]).

1 Es necesario aclarar que, aunque en esta investigación se adopta la postura de que el proyecto emancipatorio de la mujer del PCP-SL no significó realmente un impacto positivo en la vida de las mujeres senderistas, aún al día de hoy no existe consenso académico al respecto. Para la mayoría de los investigadores, este proyecto no fue más que un recurso discursivo y retórico que tenía el único fin de atraer militantes femeninas. En esta línea se encuentran, además del estudio de Dietrich (2014) ya señalado aquí, investigaciones como las de Barrig (1993), la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003) y Henríquez (2006). También es importante mencionar el reciente estudio de Díaz (2019), que analiza la novela de ficción *Trece días*, escrita por un exmilitante senderista, y las políticas de género dentro del PCP-SL. El autor concluye que hubo una profunda contradicción entre la igualdad de género que el partido sostenía de manera teórica y las prácticas cotidianas de los militantes senderistas, en las que se evidenciaba la preeminencia del varón sobre la mujer. Aunque en menor cantidad, también existen estudios que sostienen que la participación de las mujeres en el PCP-SL supuso algún tipo de avance en términos de emancipación femenina y fue un referente importante para los movimientos feministas del país. Ejemplos de esta posición son los estudios de Kirk (1993) y López (2017). En este último estudio se concluye que “aunque el partido [Sendero Luminoso] no implementó una política de género integral, permitió una participación diferente para las mujeres, la creación de nuevos roles femeninos y un cambio significativo en la vida de muchas de ellas” (López, 2017, p. 121).

2 El discurso de Sendero sobre la emancipación de la mujer se nutrió de textos clásicos como *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels (1884), que articula el pensamiento comunista revolucionario con la problemática de la subordinación de la mujer. En este texto, Engels (1884) sostiene que solo a partir del surgimiento de la propiedad privada los hombres necesitaron tener a las mujeres bajo su control, pues empezaron a verlas como productoras de vástagos que se convertirían en sus herederos. La mujer jugó un rol central en esta concepción de familia, pues era ella la que debía dedicarse al cuidado del hogar bajo la tutela del marido, quien era el que disponía de la fuerza de trabajo (Engels, 1884, como se citó en Weinbaum, 1984). En el documento titulado *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* (1974), firmado por el Movimiento Femenino Popular del PCP-SL, en el que se denuncia el matrimonio y la familia tradicionales como instituciones burguesas que son la raíz de la opresión femenina, se da cuenta de cómo el partido se plegó a la idea socialista de la equidad de género. Haciendo uso político de estas nociones, el partido dirigió mensajes específicos a grupos de mujeres profesionales, cuyas expectativas laborales contrastaban con sus ocupaciones y sus magros ingresos. Esto alentó su incorporación a la lucha armada y la instalación de un nuevo orden que, se suponía, les haría justicia. De acuerdo con la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), “de alguna manera el PCP-SL canalizaba el odio y frustración derivados no sólo [sic] de la discriminación social y racial, sino también de género” (2003: 56-57).

3 Alejandra Kollontai es autora de varios ensayos en torno a la problemática de la mujer, el amor, la familia y el proyecto comunista. Aquí algunos títulos destacados: *El comunismo y la familia* (2002 [1921]), *La mujer en el desarrollo social* (1976 [1921]) y *El amor y la mujer nueva* (2017 [1918]). También publicó una novela titulada *La bolchevique enamorada* (1978 [1928]).

3. El discurso feminista-marxista sobre el amor: el amor-camaradería del comunismo

Alejandra Kollontai fue una importante líder comunista e intelectual rusa, defensora de los derechos de las mujeres, que trabajó junto a Lenin en la formación de sóviets. Llegó a ser la primera mujer electa para el Comité Ejecutivo de los Soviets de Petrogrado y la primera también en el gobierno ruso al ser nombrada ministra de Defensa Social (Kollontai, 1973 [1921]). Esta figura femenina fue un referente para el comunismo peruano; de hecho, el filósofo marxista José Carlos Mariátegui, en su texto *La mujer y la política* de 1924, se refiere a Kollontai como un ejemplo de mujer que tuvo un rol clave en la Revolución rusa y fue por ello llamada la Virgen Roja de la Revolución. Mariátegui cita al escritor italiano Dino Segre, conocido como Pitigrilli⁴, para contraponer la figura de Kollontai con la de la mujer burguesa, a la que Segre llama “mamífero de lujo”:

- (2) Y bien, este mamífero de lujo se irá agotando poco a poco. A medida que el sistema colectivista reemplace al sistema individualista, decaerán el lujo y la elegancia femininas [*sic*]. La humanidad perderá algunos mamíferos de lujo; pero ganará muchas mujeres. [...]. La moda no consistirá ya en la imitación de una moderna Mme. Pompadour ataviada por Paquín. Consistirá, acaso, en la imitación de una Mme. Kollontay [*sic*]. Una mujer, en suma, costará menos, pero valdrá más. (Serge, como se citó en Mariátegui, 1924, p. 171)

Kollontai (1973 [1921]) se pregunta: “¿Qué lugar corresponde al amor en la ideología de la clase obrera?” (p.49). Durante mucho tiempo, el amor había estado fuera del foco de interés de cualquier guerra o cualquier proyecto revolucionario por considerarse un tema de segundo orden y una fuente de desperdicio de las energías psíquicas de los miembros de la colectividad que luchaba. El amor no solo no tenía importancia alguna en el terreno de la lucha, sino que podía convertirse incluso en un obstáculo para ella. El amor era, pues, un asunto privado y despolitizado. Sin embargo, señala Kollontai, desatender al amor es un gran error porque dicha actitud deja de reconocer que este “no es solamente un poderoso factor de la Naturaleza, que no es únicamente una fuerza biológica, sino también un factor social” (p.54). El amor tiene un carácter social porque, a lo largo de la historia, ha sido moldeado y producido por las necesidades sociales de la humanidad; cada época “ha establecido reglas que determinaban cuándo y en qué condiciones el amor era considerado legítimo (es decir, cuándo correspondía con los intereses de la colectividad), y cuándo tenía que ser considerado como ‘culpable’ (es decir, cuándo se encontraba en contradicción con la sociedad)” (p. 55).

Entonces, para el comunismo, el amor no es un asunto privado de dos, sino un fenómeno social que involucra al individuo con su comunidad y que está gobernado por las reglas que funcionan en esta. Por tanto, las energías amorosas pueden ser canalizadas a objetivos sociales y, para el comunismo, esto no es otra cosa que orientar el amor a los intereses de clase. ¿Cuál es, entonces, el “amor legítimo” para el comunismo?, es decir, ¿cuál es el tipo de amor que le es funcional? Kollontai (1973 [1921]) también se plantea esta cuestión: “¿Cuál es el ideal de amor de la clase obrera? ¿En qué sentimientos tienen que basarse las relaciones sexuales en la ideología proletaria?” (p. 57). Kollontai (1973 [1921]) llega a la conclusión de que el amor legítimo del comunismo es el *amor-camaradería*. Este amor se caracteriza por privilegiar la amistad por sobre otros sentimientos como el deseo o la necesidad de

⁴ Dino Segre (1893-1975) fue un escritor italiano que se caracterizó por abordar los problemas sociales de su tiempo con ojo crítico y humor ácido. En 1920, publicó *Mamíferos de lujo*, un texto en el que critica la frivolidad femenina y los roles tradicionales de género.

poseer al otro. El amor-camaradería es semejante al cariño que hay entre los miembros de la familia, como el amor entre hermanas y hermanos o entre padres e hijos:

- (3) “Si logramos que de las relaciones de amor desaparezca el ciego, el exigente y absorbente sentimiento pasional; si desaparece también el sentimiento de propiedad lo mismo que el deseo egoísta de ‘unirse para siempre al ser amado’, si logramos que desaparezca la fatuidad del hombre y que la mujer no renuncie criminalmente a su ‘yo’, no cabe duda que la desaparición de todos estos sentimientos harán que se desarrollen otros elementos preciosos de amor”. (Kollontai, 1973 [1921], p. 70)

Este amor-camaradería del comunismo es el que permite al sujeto que ama establecer un vínculo afectivo sin desatender sus deberes en el partido porque este amor “está basado en la colaboración en el trabajo, en la solidaridad del espíritu y de la voluntad de todos los miembros, hombres y mujeres” (Kollontai, 1973 [1921], p. 63). En este sentido, más que un modelo de relación con otro individuo, el amor-camaradería es una forma de relacionarse con la comunidad, con el partido. El otro, la pareja, sería simplemente un medio a través del cual se ama a la colectividad a la que se pertenece y se muestra lealtad al proyecto revolucionario:

- (4) “La ideología de la clase obrera [...] subordina al mismo tiempo el amor que los miembros de la colectividad trabajadora sienten entre sí a otro sentimiento mucho más poderoso, un sentimiento de deber con la colectividad; por muy grande que sea el amor que una a dos individuos de sexos diferentes, por muchos que sean los vínculos que unan los corazones y las almas, los lazos que los unan a la colectividad tienen que ser mucho más fuertes, más numerosos y orgánicos”. (Kollontai, 1973 [1921], p. 69)

Como se puede advertir, el amor-camaradería es un amor que no interfiere con el proyecto revolucionario ni lo hace peligrar porque el apego que se siente por el otro es siempre menor al apego que se siente por la colectividad, porque la pareja es solo una instancia o manifestación del grupo por el que sí está permitido darlo todo. Algo que no señala Kollontai (1973 [1921]) de manera explícita, pero que se puede desprender fácilmente de su argumento, es que, en la lógica del amor-camaradería, no se puede amar a alguien que esté fuera del partido o que no comparta su ideología. Justamente la idea de colectividad presume la existencia de una comunión ideológica, así que este tipo de amor propone cortar los lazos de dependencia dentro de la pareja, pero crea otros lazos (¿cadenas?) mucho más potentes entre el individuo y su organización política. Esta es la poderosa función política que cumple la idea de amor-camaradería: domeñar el amor, el sexo y la pasión, que son capaces de experimentar los militantes en tanto seres humanos y que podrían, de otro modo, apartarlos del camino, y canalizar estas energías a favor de los fines del proyecto revolucionario.

4. El amor-camaradería en el PCP-Sendero Luminoso

Ahora bien, en los testimonios de mujeres exsenderistas que se muestran a continuación⁵, es claro que sus ideas de amor y de relación de pareja están sostenidas en la doctrina del amor-camaradería que se acaba de caracterizar. En una reciente investigación, López (2012) recoge el siguiente testimonio de “Lucía”, una exsenderista que habla de una relación amorosa que tuvo en el pasado con un miembro

⁵ Los testimonios de mujeres exsenderistas analizados en este artículo han sido tomados de las siguientes fuentes: Roncagliolo (2007), López (2012) y Guerrero (2015).

del partido, a la cual define como esencialmente “política”: “él su trabajo, yo mi trabajo y la relación era política, más que todo, si sirve a lo nuevo, sirve mucho más” (Lucía, como se citó en López, 2012, p. 28). El amor aquí es más que nada una relación laboral; aquello que los une es el objetivo que tienen en común, la causa revolucionaria, y no parece haber espacio para la construcción de un proyecto en común fuera de los intereses del partido. Esto es evidente en este otro fragmento del testimonio de Lucía:

- (5) “Se puede tener esa relación por esa práctica cotidiana en la vida que en común llevamos, entonces en eso va naciendo, pero ese amor tiene un sello de clase [...] la cuestión es que sirva pues al objetivo que uno tiene porque eso se da normalmente en todo sitio, pienso que es así”. (Lucía, como se citó en López, 2012, p. 28)

Como bien señala López (2012), el amor de Lucía existe porque sirve al objetivo revolucionario, su amor tiene un “sello de clase” y aquí es más que evidente que una camarada no puede —no debe— amar a nadie más que a otro camarada. La preeminencia del partido por sobre la pareja, la familia y cualquier otra dimensión de la vida es algo que se observa comúnmente en el discurso de las militantes senderistas. Por ejemplo, está también el testimonio de la camarada “Lorena”, quien señala que la mujer militante es un “nuevo tipo” de mujer que tiene un “sentimiento revolucionario”, esto es, un amor y una devoción por el colectivo y no por una sola persona, aunque esta sea su pareja (López, 2017, p. 149).

Quizás un caso emblemático sea el de Elena Iparraguirre, la llamada camarada “Miriam”, segunda esposa de Abimael Guzmán y número dos del partido —lugar que ocupó luego de la muerte de Augusta La Torre, primera esposa de Guzmán, fallecida en 1988 bajo circunstancias todavía no esclarecidas—. Iparraguirre siempre ha sido descrita como una mujer fuerte, determinada y muy política, que supo anteponer los intereses del partido a sus intereses personales como madre y esposa. Han sido muy difundidas declaraciones suyas en las que sostiene que ella abandonó a su familia —esposo e hijos— para unirse al partido y que lo hizo de manera absolutamente consciente. Ante la pregunta de si fue una decisión difícil, ella responde: “Fue doloroso. Me tuve que amarrar el corazón con las tripas para hacerlo. Pero no fue difícil” (Roncagliolo, 2007). Antes, en otra entrevista, había declarado algo parecido: “Me rebelé contra el papel que le impone la sociedad a la mujer y me até el corazón con mis tripas y salí sin voltear atrás” (Agencia EFE, 2006). ¿Cuál sería entonces el papel que verdaderamente le corresponde a una mujer en la sociedad, en la lógica de Elena Iparraguirre? Pues el papel de un “soldado” que, por sobre todo, sirve al partido y a la causa revolucionaria, no solo con su mente y con las armas, sino también con sus afectos. En efecto, Iparraguirre sacrifica sus sentimientos de madre y esposa (se “amarrar el corazón con las tripas”) por un objetivo que considera moralmente superior: la lucha revolucionaria. Esto queda bastante claro en un poema que la misma Iparraguirre escribió desde la cárcel, en el que intenta explicar a sus hijos por qué los abandonó:

- (6) ¿Por qué yo salí de un portazo sin mirar atrás?
Porque hacía frío al frente y yo tenía una cobija
Porque había hambre abajo y yo sabía cocinar
Porque volaban vampiros y yo los podía cazar
Porque había tanto que hacer para volver el mundo al revés

Que bajo el sol rojo me hice soldado y volví a nacer.

(Iparraguirre, como se citó en Roncagliolo, 2007, p. 184)

Su amor de madre y de esposa no eran funcionales a la causa, no contribuían a lo que ella en ese momento entendía que era el bienestar de la colectividad; por el contrario, la sustraían de sus deberes de soldado y de su servicio social, por eso tuvo que descartarlo y dar el portazo sin posibilidad de retorno. La identidad de mujer-soldado y la consecuente relegación de la maternidad y de la vida personal emergen con frecuencia en el discurso de las militantes senderistas. Esto lo podemos observar también en la siguiente entrevista recogida por Guerrero (2015), en el que una exmilitante anónima es entrevistada por la periodista americana Robin Kirk (P: periodista) en el pabellón de mujeres del establecimiento penal Miguel Castro Castro en el año 1991:

(7) P: ¿Tienes niños?

R: Eso es secundario. También es secundario dónde están ellos. [Finalmente, admitió tener cuatro hijos].

P: ¿Qué crees estarle dejando a tus hijos al unirse a esta guerra?

R: La mayor herencia que uno puede legar: una nueva sociedad. Eso nos hace felices. No solo luchamos por nuestros hijos, sino por los miles que se beneficiarán con la nueva sociedad. [...]

P: ¿Quieres que tus hijos se unan a esta guerra?

R: Eso es secundario. ¡Eso lo decidirá la historia! (Guerrero, 2015, pp. 80-81)

Como puede advertirse, tanto Elena Iparraguirre como la exmilitante anónima actúan bajo la lógica del amor-camaradería. En ambos casos, el objeto central de sus afectos es el pueblo y su fin último, su bienestar; por ello, está permitido e incluso bien visto sacrificar relaciones personales que no aportan a la causa. Quienes son capaces de estos sacrificios se convierten en héroes de la revolución y reciben la admiración de sus pares, porque están honrando la noción de amor del comunismo: “El amor [...] no es en modo alguno un asunto privado que interese únicamente a dos corazones aislados, sino por el contrario, el amor supone un principio de unión de un valor incalculable para la colectividad” (Kollontai, 1973 [1921], p. 55).

Por esta misma razón es que el amor de Elena Iparraguirre por Abimael Guzmán pudo sostenerse, porque siendo él el líder del PCP-SL, podía acompañarla al frente, a la “caza de vampiros”. Con él podía ser esposa, amante y soldado, todo al mismo tiempo y sin separaciones entre una dimensión y otra. Del mismo modo, Guzmán era para ella esposo, amante y líder del partido. Ella amó en él al hombre del partido o, más bien, amó al partido a través de él, porque esa es la esencia del amor-camaradería. De hecho, en una entrevista que tuvo con Roncagliolo (2007: 242), ella hace evidente que en su relación nunca pudo separar en la persona de Guzmán al esposo del líder del partido: “¿Y era difícil compaginar esos sentimientos [de amor] con las relaciones jerárquicas entre ustedes?”, le pregunta Roncagliolo a Iparraguirre. Y ella responde: “No. Con decirle que hasta el día de nuestra captura, yo lo llamé Presidente”.

Del mismo modo, las memorias de Abimael Guzmán dan cuenta de que él también vivió sus relaciones amorosas bajo la lógica del amor-camaradería. En su libro autobiográfico *De puño y letra* (2009), hay una sección llamada “El amor en tiempos difíciles”, que contiene cartas de amor dirigidas a Augusta La Torre y a Elena Iparraguirre. En ambos casos, algo que llama la atención es que, a pesar de que se trata de documentos tan íntimos, no se dirige a ellas por sus nombres reales, sino que utiliza sus pseudónimos de camaradas: “Norah” y “Miriam”, respectivamente. Este dato es un gran indicio de que mucho de lo que Guzmán amaba en ellas tenía que ver con sus identidades de soldados y su entrega al proyecto revolucionario. No había amor para lo que ellas pudieran haber sido fuera del partido. Si se revisa el contenido de las cartas, se puede encontrar también numerosas señales del solapamiento de las identidades de amante y camarada. En la carta escrita en 1995 a Norah, titulada “In memoriam de Norah”, encontramos el siguiente fragmento en el que Guzmán rememora el primer encuentro y los inicios de su relación con Augusta La Torre:

- (8) Ayacucho tarde de abril, corredor de casona antigua, patio empedrado y aire de jazmín; falda azul, blusa beige y la hermosa mujer emergiendo de ti niña aún caminando a los diecisiete. *Y se abrió nuestra vida juntos, amor y lucha, lucha creciente y más amor, hondo, sólido, fértil. Y maduró tu militancia: bregar con estudiantes y campesinos; redactar, imprimir, difundir Bandera Roja; y sobre todo impulsar la Fracción, construir el partido y combatir el revisionismo hasta barrerlo. Ya eras antirrevisionista. Y nos unimos totalmente y para siempre.* Te desposé: corrían los días iniciales de febrero del sesenticuatro. (Guzmán, 2009, p. 347; las cursivas son mías).

Como podemos observar, hay un primer momento en la narración de Guzmán en el que Augusta La Torre es una niña-mujer, reconocida como tal, sin ser todavía observada e interpretada a través de los lentes del partido y de su ideología revolucionaria. Simplemente es Augusta, una adolescente, una “hermosa mujer”, de “falda azul” y “blusa beige”. Sin embargo, se trata solo de un instante, una sola oración del texto. Inmediatamente después, el discurso de Guzmán empieza a construir a la militante, a la camarada Norah, borrando cualquier otra dimensión de la identidad de Augusta. Ya no es posible conocerla en su individualidad (¿quién fue Augusta más allá del partido...?). Es en realidad Norah y no Augusta el objeto de amor de Guzmán, la soldado que difundía las consignas de la revolución y combatía el revisionismo. Por esta misma razón, amor y lucha son nociones indesligables para Guzmán: “Y se abrió nuestra vida juntos, *amor y lucha, lucha creciente y más amor, hondo, sólido, fértil*”. Un amor legítimo (“hondo, sólido y fértil”) solo existe si el sentimiento es coherente con los ideales de la revolución y funcional a sus intereses. Hay otro fragmento de la carta a Augusta en el que incluso el momento íntimo de la noche de bodas fue vivido ya como parte del quehacer político: “Cuzco en la piedra hecha historia de Machupicchu, Puno en la tersura azul del lago y la altiplanicie ahíta de manos empeñosas y Arequipa verde, mestiza y fuerte, sobre el embravecido oleaje que remecía la sierra y más el sur, *fueron testigos de nuestra luna de miel e inicios de nuestro intenso batallar*” (Guzmán, 2009, p. 347; las cursivas son mías). “Luna de miel” e “intenso batallar” se representan juntos en el discurso de Guzmán.

Las cartas de Guzmán a Elena Iparraguirre, la camarada Miriam, también revelan un solapamiento de las nociones de amor y lucha, tal como se puede observar en el siguiente fragmento: “Miriam, mi bien, y sin querer queriendo, como dice la frase popular, espontánea y naturalmente mis recuerdos de ti pueblan mi alma de tranquila felicidad gozosa fluyendo de tu vivir dentro de mí. Así lo quiso y

definió la vida en su inehausta [*sic*] lucha; y así lo quise y lo quiero yo: *amar y bregar* junto a quien la vida me unió: ¡A ti, Miriam!” (Guzmán, 2009, p. 351; las cursivas son mías).

Sin embargo, las comunicaciones con Miriam también revelan otro asunto interesante, que es el hecho de que una vez terminado el proceso de lucha, ya es posible vivir la relación de pareja fuera de las coordenadas del amor-camaradería, de una manera mucho más personal. Es decir, nos muestran las transformaciones que pueden afectar al amor-camaradería con el paso del tiempo. La carta a Miriam que estamos analizando se escribió en el año 2007, quince años después de la captura de Guzmán. Para ese entonces, Guzmán e Iparraguirre llevaban todo ese tiempo viviendo en celdas separadas, totalmente apartados de la vida social, esforzándose por cerrar el capítulo de sus vidas relacionado con el PCP-Sendero Luminoso: “Considero que hace tiempo estamos, tú y yo, al margen del vaivén de las olas sociales y sus luchas concretas; pues, desde nuestra detención, hace quince años, todo lo que hemos hecho ha sido: plantear terminar la guerra popular, proponer una solución política a los problemas derivados de la misma y, últimamente, desarrollando nuestras propuestas, plantear la necesidad de una solución política, amnistía general y reconciliación nacional” (Guzmán, 2009, p. 352). En este contexto en el que la lucha ha terminado para ellos, Guzmán encuentra el espacio para ocuparse de su relación con Miriam, a quien sigue llamando así quizás ahora ya solo por costumbre, y reconoce que la vida personal de ambos ha estado largo tiempo relegada:

- (9) Y en el ondulado vaivén de estos pensamientos insurge *el personal nosotros, tú y yo; dimensión personal siempre pospuesta o casi nunca objeto de nuestra preocupación*. Sin embargo, pienso y considero que, dadas las condiciones y circunstancias en que hoy nos desenvolvemos, es necesario también ocuparnos de algunos problemas personales, pues nadie mejor que nosotros podrá buscar solucionarlos. O mejor dicho, *a nosotros, a ti y a mí*, corresponde resolverlos. *Y al referirme a estos problemas estoy pensando principalmente; p.e. en la necesidad de encontrarnos en visita que nos corresponde y no se nos permite*. (Guzmán, 2009, p. 347; las cursivas son mías).

En este fragmento, es bastante claro que la articulación entre la vida personal y el proyecto revolucionario está ya muy debilitada y que las identidades de camaradas se van desdibujando, de modo que surgen las personas que había detrás o más allá de ellas. Va emergiendo también un amor que no es instrumental a la lucha. Por esta razón, encontramos en el fragmento pronombres personales tales como el “nosotros” exclusivo, y el “tú” y el “yo”, que hacen a referencia a Guzmán y a Iparraguirre como pareja, y que relegan la noción de colectividad que antes tenía más importancia que cualquier otra persona o cosa. Las prioridades cambiaron. Poder verse personalmente y disfrutar de la compañía del otro se volvió central para Guzmán, cuando antes, en el tiempo de la lucha, este tipo de espacios de afecto podían haberse visto como absolutamente secundarios e incluso poco coherentes con los ideales partidarios, como una manifestación del amor burgués, egoísta y superficial.

5. Conclusiones

El análisis de la noción de *amor-camaradería* del comunismo y la revisión de testimonios de exmilitantes senderistas nos han permitido llegar a la conclusión de que, en contra de lo que diría el sentido común, la vida íntima de la militancia fue de suma importancia para el PCP-Sendero Luminoso. Lejos de considerarse un asunto secundario, desconectado del quehacer de la lucha, el partido se preocupó por elaborar un discurso que proponía un modelo específico de amor y de

relación de pareja. Este discurso se nutrió de textos como *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) de Federico Engels y *La mujer y la política* (1924) de José Carlos Mariátegui.

Sin embargo, las ideas que más resuenan en los testimonios revisados son las que provienen del discurso del *amor-camaradería* que desarrolla Alejandra Kollontai en *El amor en la sociedad comunista* (1973 [1921]). El rasgo característico de este discurso es que pone el afecto que se siente por la pareja al servicio de la causa revolucionaria y del bienestar de la colectividad. En este sentido, la pareja de un militante senderista, quien por supuesto debía compartir la ideología del partido y participar de manera activa en él, es solo una instancia en la que se manifiesta la organización política; por ello, bajo esta lógica afectiva, no se ama a personas en tanto ellas mismas, por sus identidades individuales, sino en tanto camaradas o compañeros de lucha. Lo privado y lo público se hallaban fundidos. Y fue en el marco de esta misma lógica afectiva que muchos de ellos tuvieron que poner punto final a relaciones personales que no eran instrumentales a la causa.

Así, pues, podemos concluir que el PCP-Sendero Luminoso no solo instrumentalizó la problemática de la subordinación de la mujer y el discurso feminista con la finalidad de captar militantes mujeres y proyectar una imagen progresista ante la sociedad, tal como sostienen varios estudios citados en este ensayo, sino que utilizó los afectos de sus militantes como arma política, canalizando los sentimientos de amor y apego que surgieron entre ellos hacia los intereses del partido. El amor-camaradería tuvo la función de mantener cohesionados a los miembros del PCP-SL, no permitiendo la intrusión de ningún miembro externo al partido y manteniéndolos enfocados en sus deberes partidarios. Así, el PCP-SL logró domeñar al peligroso amor, que podía apartar a sus soldados del “sendero luminoso” que el partido tenía preparado para ellos. Sin embargo, tal como demostraron las cartas a la camarada Miriam escritas por Abimael Guzmán, fuera del contexto de la lucha, cuando los amantes ya no están combatiendo, la lógica del amor-camaradería pierde todo sentido y se desvanece para dar paso a un amor más personal y convencional, mucho más cercano al amor burgués, tan criticado por el PCP-SL.

Este estudio sobre las relaciones afectivas entre los militantes del PCP-SL también pretende ser una reflexión sobre el enorme poder constitutivo de los discursos sociales y de los afectos. Por un lado, los discursos sociales no son mero lenguaje que refleja la realidad, sino que son capaces de intervenir en ella al moldear las identidades de los individuos que responden a su llamado, y las relaciones sociales y de poder en las que estos se involucran⁶. A esto se debe la importancia de mantener una mirada siempre crítica sobre ellos. Por otro lado, también es importante no desatender la dimensión política de la emoción y el afecto. El “giro afectivo” de las ciencias sociales⁷ nos muestra que, lejos de ser vivencias puramente personales o individuales, los afectos están histórica y socialmente contruidos, por lo que tienen un potencial político enorme, tal como ilustra el caso de la instrumentalización del amor que llevó a cabo el PCP-SL en el contexto de la lucha armada. En este sentido, es central seguir estudiando el papel que están jugando los afectos en las distintas dimensiones de nuestra vida social: en la política, en la economía, en la educación, en las relaciones de género, en los medios de comunicación, etc. Asimismo, también está pendiente seguir profundizando en las articulaciones entre los afectos y el discurso, y sus especificidades en el contexto peruano, porque parte importante de la construcción social de los afectos se da precisamente a través de discursos que se generan desde diversos centros de poder.

⁶ Para una revisión bibliográfica sobre la dimensión constitutiva del discurso y la idea del lenguaje como práctica social, ver Fairclough (1992; 2003), Shi-xu (2005) y van Dijk (2008). Para consultar un caso de aplicación de este enfoque teórico del lenguaje al contexto peruano, ver Arrunátegui y Palomino (2021).

⁷ Para una introducción al giro afectivo de las ciencias sociales, ver Ahmed (2004) y Ngai (2005).

Contribución del autor

La autora ha participado en la concepción, la elaboración y el diseño del artículo, así como en la recolección, el análisis y la interpretación de datos, y da aprobación a la versión que se publica en la revista.

Agradecimientos

La autora agradece a Juan Carlos Ubilluz, profesor de la maestría de Estudios Culturales de la PUCP. La idea de este ensayo nació en el marco del curso Temas de Cultura Latinoamericana dictado por el profesor Ubilluz en el año 2015, en el mencionado programa de posgrado. Cualquier omisión o error es de entera responsabilidad de la autora.

Financiamiento

La investigación se realizó sin financiamiento.

Conflicto de intereses

La autora no presenta conflicto de interés.

Referencias bibliográficas

- Agencia EFE. (2006). *Entrevista completa y desarrollada de Elena Iparraguirre a la Agencia EFE. (Con motivo del llamado Megaproceso a Abimael Guzmán y otros, en octubre del 2006)*. <https://issuu.com/pcp/docs/entrevistacompletaydesarrollada2006>
- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh University Press.
- Arrunátegui, C. y Palomino, M. (2021). Los nombres en disputa: Análisis de las estrategias de nominación utilizadas por políticos en medios de comunicación peruanos durante la cobertura de dos casos de corrupción. *Lengua y Sociedad*, 20(1), 315-333. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v20i1.22289>
- Barrig, M. (1993). Liderazgo femenino y violencia en el Perú de los 90. *Debates en Sociología*, (18), 89-112. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6678>
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. (2003). Violencia y desigualdad de género. En *Informe Final* (Tomo VIII). <http://cverdad.org.pe/ifinal/>
- Díaz, O. (2019). *Políticas y prácticas de género y representaciones de las masculinidades del PCP-SL en la novela Trece días* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/16467>
- Dietrich, L. M. (2014). “La compañera política”: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas. *Colombia Internacional*, (80), 83-133. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4729609>
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Polity Press.
- Fairclough, N. (2003). *Analyzing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. Routledge.
- Guerrero, V. (2015). *Arte, mujer y propaganda política: narrativas y reconfiguraciones de género en el PCP-SL* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6688>
- Guzmán, A. (2009). *De puño y letra* (E. Iparraguirre, Comp.). Manoalzada.
- Henríquez, N. (2006). *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*. CONCYTEC. https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/207_digitalizacion.pdf
- Kirk, R. (1993). *Grabado en piedra. Las mujeres en Sendero Luminoso*. IEP.
- Kollontai, A. (1973 [1921]). *El amor en la sociedad comunista*. Ediciones Cultura Universitaria-UNMSM. (Traducción al castellano de la edición rusa publicada en 1921).
- Kollontai, A. (1976 [1921]). *La mujer en el desarrollo social*. Editorial Guadarrama.
- Kollontai, A. (1978 [1928]). *La bolchevique enamorada*. Lasal.
- Kollontai, A. (2002 [1921]). El comunismo y la familia. *Asparkía. Investigación feminista*, (20), 215-227. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/458>
- Kollontai, A. (2017 (1918)). *El amor y la mujer nueva. Textos escogidos*. Editorial Cienflores.

- Lévano, C. (10 de septiembre de 1998). La captura bajo una nueva luz. *Caretas*, (1533). <https://www.verdadyreconciliacionperu.com/articulos/articulosDetalle.aspx?Id=538>
- López, F. (2012). *Feminismos desde las fronteras: repensando la emancipación femenina y la revolución en el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso* [Tesis de maestría no publicada], Pontificia Universidad Católica del Perú.
- López, F. (2017). El discurso sobre la emancipación de la mujer durante el conflicto armado interno en el Perú: memorias de las mujeres del PCP-Sendero Luminoso. *Revista Del Instituto Riva-Agüero*, 2(1), 121-157. <https://doi.org/10.18800/revistaira.201701.004>
- Mariátegui, J. C. (1924). *Temas de Educación*. https://www.mariategui.org/wp-content/uploads/2021/01/1_LaMujerypolitica.pdf
- Movimiento Femenino Popular. (1974). *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. Marxist Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/adrianzen/mmmf/index.htm>
- Ngai, S. (2005). *Ugly Feelings*. Harvard University Press.
- Peru's Shining Path founder faces retrial*. (25 de setiembre de 2005). NBC News. <https://www.nbcnews.com/id/wbna9483092>
- Rocío, S. (2021). Alexandra Kollontai: una pionera de la lucha por la emancipación de las mujeres. *Prensa Obrera*. <https://prensaobrera.com/aniversarios/alexandra-kollontay-una-pionera-de-la-lucha-por-la-emancipacion-de-las-mujeres/>
- Roncagliolo, S. (2007). *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Debate.
- Shi-xu (2005). *A cultural approach to discourse*. Palgrave Macmillan.
- van Dijk, T. (Comp.) (2008). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Gedisa.
- Weinbaum, B. (1984). *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo* (M. Schuller, Trad.). Siglo XXI de España Editores.

Trayectoria académica

Carolina Arrunátegui es sociolingüista. Magíster en Lingüística y magíster en Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Actualmente, es estudiante de doctorado del programa en Latin American, Iberian, and Latino Cultures de la City University of New York (CUNY). Es docente del Departamento de Humanidades de la PUCP. Sus investigaciones están relacionadas con el análisis del discurso de los medios de comunicación desde una perspectiva social, crítica e interdisciplinaria. También ha estudiado el discurso de la literatura de autoayuda amorosa, y su vínculos con las relaciones de género y el capitalismo en el Perú desde los estudios culturales y la teoría crítica. Ha publicado *El racismo en la prensa escrita peruana. Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso* (2010) en la revista interdisciplinaria *Discurso & Sociedad*, así como *Cuando el remedio es peor que la enfermedad: libros de autoayuda, amor y violencia de género en el Perú* (2020) en el *LL Journal* de CUNY. Actualmente, explora las relaciones entre las jóvenes masculinidades peruanas y los movimientos de mujeres en el Perú, desde los estudios de género, el análisis del discurso, la antropología lingüística y la teoría de los afectos.